

## LA BRUJA DE GUASUMURDI

Zugarramurdi era una pequeña aldea en la montaña navarra colindante con el país de Labort en el país vasco francés. En este pequeño poblado, se dio el caso más famoso de la brujería vasca en 1616. Guasumurdi, en Nicaragua, es el nombre escogido en mi cuento, donde ocurrieron los siguientes hechos, los cuales son reales, tan reales que los contaban mis antepasados, y éstos no conocían la mentira, porque, de acuerdo con nuestros profundos y arraigados principios cristianos, la mentira es obra del mismísimo Satanás. Se han omitido los nombres reales de lugares y personas por respeto a algunos que ya están difuntos.

Aquel día llovía torrencialmente. Cántaros de agua se desprendían del cielo ennegrecido por aquellos densos nubarrones que de paso daban la apariencia de una noche oscura aunque apenas comenzaba la tarde, solo iluminada por los relámpagos que de manera seguida se observaban mientras los truenos se hacían oír dejando ver la furia de las fuerzas de la naturaleza.

Entonces, por la vueltecita del camino abajo, más allá de la casa de don Emilio, surgió la Cupertina, bañada por la tormenta, iluminada por los relámpagos mientras los truenos festejaban su llegada con carga cerradas que desprendían aquel olor a azufre. Por cada casa que pasaba, los perros aullaban lúgubrememente mientras corrían a esconderse gimiendo lastimeramente debajo de cualquier mueble a la vista.

Nadie supo nunca de donde venía ni ella lo comentó. Con aquel pelo blanco, desgreñado; su tez morena curtida por el Sol; miraba fijamente, pero no se sabía a quién miraba: si estabas acompañado de alguien frente a ella, observabas que te miraba...pero tu compañero también juraba que era a él a quien miraba...Y si había tres personas...las tres sentían sobre cada

quien su mirada; algunos juraban que era bizca...su nariz muy fina semejaba el perfil de un águila real a punto de caer sobre su presa; delgadita, muy delgadita, pero con una fortaleza inimaginable, capaz de levantar cien libras con asombrosa facilidad.

El hecho de su llegada al valle era narrado por Cipriano, quien decía haberlo oído por boca de su abuelo Toribio, muchos...pero muchos años atrás...quizá unos setenta años hace... respecto a su edad, tratamos de descifrarla comparándola con la de Cipriano de 45 años...pero entonces resultaban aproximadamente ciento quince años...entonces dejamos su edad como un elemento indescifrable.

Un día de tantos apareció Bembenuto e hicieron pareja. Construyeron una choza con varas y paja...ya tenían su hogar...Bembenuto era alto, fornido; vestía caites de cuero crudo, pantalón y camisa hechos de manta; de tez morena; con una mirada fría, ausente, parecida a la mirada del zanate, que escudriña el ambiente sin un objetivo determinado; su voz entrecortada repetía la primera sílaba de cada palabra una o dos veces antes de pronunciarla.

Y comenzaron a ocurrir hechos extraños...La luna llena iluminaba el ambiente con nitidez espectacular; los objetos, los árboles, las casas, proyectaban su sombra dando la apariencia de una doblez de todo lo existente...Marcos bajaba por el caminito bordeado de maderos cuyas flores desprendían su olor característico; silbaba una vieja canción para darse valor, aunque en verdad desconocía el miedo; a esa misma hora había hecho el mismo recorrido cientos de veces y sólo el cadejo era su compañía, pero el cadejo blanco, que, en todo caso, era el cadejo bueno y ahuyentaba al cadejo negro...pero esa noche las cosas eran diferentes...algo anormal flotaba en el ambiente...el cadejo no hizo su aparición, no le acompañó como habitualmente lo hacía; un viento helado

se sintió de repente; cercano se dejó escuchar un silbido agudo y penetrante que le heló la sangre...propiamente cuando llegaba a la sombra de aquel viejo árbol de Pacón, se dejó escuchar un aleteo que le pasó rozando la cabeza, pasó raudo sobre él mientras silbaba agudamente como si estuviera riendo a carcajadas y se posó en las ramas bajas del Pacón...Marcos sintió (más que vio) aquella mirada fría sobre sí...aquellos grandes ojos que le querían hipnotizar a la luz clarita de la luna...rápidamente pronunció el nombre de Cristo y desvió la mirada hacia el suelo...así permaneció unos segundos mientras decía: ¡¡Ay!! ...Qué fuerte venís; más fuerte viene mi Dios; la Sangre de Cristo me libre de vos!...Luego levantó la mirada esperando ver a aquel animalejo infernal...pero...nada...había desaparecido.

Poco a poco el alma le volvió al cuerpo y se repuso un poco...rempleniéndose el camino hacia su casa dejando atrás el viejo Pacón. Al pasar por la casa de aquel viejo maestro que se casó con la Esmeralda, vio salir por el alero de la casa raudo al animalejo mismo con un racimo de guineos colgando de sus garras, mientras silbaba lúgubrementemente y se alejaba camino arriba...

Las apariciones continuaron incontables por las noches y de todas las casas se perdieron frutas, pollos, gallinas...algunas veces hasta perros y gatos. Mientras, la Cupertina paseaba por el caserío, con su andar contoneado, silencioso, con sus pies descalzos, no se oía cuando llegaba furtiva a las casas, escudriñaba todo, por todos los rincones, algunas veces acompañada por Bembenuto.

---

Eufemio y su hermano Hildebrando vivían en aquella gran casona pero de manera independiente: una sola pero separados por un gran corredor entre las dos habitaciones. Al fondo del corredor

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

